

2. Preliminares: texto y contexto literario

2.1 El contexto literario

Normalmente se presentan textos cortos, parciales, a la consideración laboriosa de la persona estudiante o interesada, segmentos, cuyo conjunto forma toda la obra. Pues bien, la particularidad del texto, que normalmente capta la atención de la lectora o del lector, se comprende realmente considerándolo dentro del contexto literario de toda la obra y, al revés, la comprensión de la totalidad del escrito facilita la comprensión de las partes. Por otra parte hay agiógrafos, como Pablo con sus siete cartas, Lucas con su doble obra: evangelio y Hechos de los Apóstoles, la obra joánica compuesta de las cartas y el evangelio, cuyas obras particulares se comprenden mejor considerándolas dentro de toda su producción literaria. Esta reciprocidad entre la parte y el todo fue denominada círculo hermenéutico.

El contexto amplio de la parte que se considera o investiga lo constituye todo el escrito; ahora bien, los escritos suelen estructurarse en secciones; el texto corto que se estudia suele ubicarse dentro de determinada sección del escrito de la que ella hace parte, en primer lugar y, dentro de todo el conjunto, en segundo lugar. Los apartados de los comentarios y estudios bíblicos que se ocupan de la estructura de las obras son buen lugar de consulta para inquirir por el puesto del texto dentro de la sección que le corresponde, y dentro del contexto estructural de todo el escrito.

El contexto próximo lo forman los episodios o partes anterior y posterior, que enmarcan la unidad; ellos se deben indicar atendiendo por lo menos a su tema y a su extensión. Entre los textos adyacentes y la unidad enmarcada por ellos suele haber relaciones bien sea lexicales, como palabras claves, repeticiones, o relaciones estructurales, como estructuras concéntricas, que precisan el sentido de la unidad.

Al definir el contexto se trata entonces, en primer lugar, de perfilar toda la obra temática y formalmente, de caracterizar la sección en donde se ubica el texto corto y, en segundo lugar, de describir sus relaciones con los segmentos adyacentes, de manera que se evidencie la unidad del texto y que se destaque dentro de la sección de la que hace parte, y dentro de todo el escrito.

2.2 Delimitación del texto

Los escritos que forman el Nuevo Testamento poseen introducción y conclusión, rasgos que desde el comienzo permitieron agruparlos en los tres grandes géneros: evangelio, relato historiográfico (Hechos de los apóstoles), cartas y Apocalipsis – que también es una carta. Pero no sólo los escritos en su totalidad, sino también los segmentos de que se componen se reconocen y se distinguen unos de otros por señales introductorias y conclusivas.

Dividir los escritos en unidades pequeñas fue una de las primeras tareas del método exegético denominado “crítica literaria”, que buscaba identificar los diversos episodios de que se compone p. ej. un evangelio, o los diversos temas que reúne una carta; posteriormente el estudio de las formas literarias y también el análisis de la redacción corroboraban las divisiones propuestas por la crítica literaria. Por eso en la actualidad tanto las ediciones críticas del Nuevo Testamento como también las traducciones proponen los escritos ya divididos en unidades pequeñas.

Tales divisiones se basan en varios criterios: la forma y el contenido (el tema) de los textos son los puntos de vista más importantes para ello. En este momento inicial es procedente conseguir una idea sobre estos aspectos para distinguir la unidad de estudio, posteriormente ellos se introducen con propiedad. Como ya se dijo, las unidades menores suelen distinguirse dentro del grueso de la obra como partes temáticas y formales por señales introductorias y/o conclusivas. En las obras narrativas los cambios de lugar, de tiempo, de personajes suelen ser

las señales más recurrentes. En los escritos argumentativos o expositivos las partes del escrito se distinguen más bien por el cambio de tema. Ejemplos de señales específicas: Las bienaventuranzas suelen tener puesto introductorio o conclusivo en la tradición veterotestamentaria y judeocristiana; las parábolas a veces ocupan lugar conclusivo, como Mt 7,24-27. La llamada “el que tenga oídos para oír que oiga” concluye parábolas y otros textos que contienen palabras reveladas; esta última formulación exhorta a “la comprensión profunda y a que uno se aplique el texto a sí mismo”.

La edición crítica “Greek New Testament” de Aland divide los escritos y provee cada unidad de un título que resume su tema. La de Nestle - Aland “Novum Testamentum Graece” prescinde de dividir y titular las partes del escrito; no obstante, al estructurarlo por párrafos, sugiere grosso modo una división. Las traducciones también suelen ofrecer divisiones, suministrándole título a cada una de ellas. Un texto elegido para su estudio o su investigación bien puede tener como punto de referencia la división propuesta por las ediciones críticas o por las traducciones; en muchos casos ellas coinciden en la delimitación de las unidades según los criterios antes mencionados; en pocos casos difieren, más que todo en la determinación del final de la unidad; por esta razón es muy útil la comparación de las versiones críticas y traducciones del texto con el fin de definir sus contornos. Sea que haya mucha o poca coincidencia entre ellas, de todos modos entre los pasos iniciales del estudio o investigación de un texto están su reconocimiento como unidad formal y temática y el examen de su delimitación con respecto al contexto.

La división de los textos por capítulos, atribuida a Langton, arzobispo de Canterbury, en el año de 1227, y por versículos, atribuida a R. Stephanus, un editor de libros, en el año de 1551, muchas veces no corresponde a los criterios más recientes; ciertamente la ciencia bíblica cita los escritos según esa numeración, pero prácticamente prescinde de ella como punto de referencia al delimitar las unidades textuales.

2.3 Estructuración

Una vez delimitada la unidad textual es útil estructurarla con el fin de captar mejor su desarrollo. Se trata de dividir el texto en unidades menores de lectura según criterios temáticos y/o gramaticales. Las señales de estructuración se deben poner de manifiesto en cada texto; unas pocas señales recurren con frecuencia en determinados géneros, como τότε, “entonces”, en textos apocalípticos (Mt 25-27); εὐθύς, “inmediatamente”, en los primeros capítulos del evangelio de Mc; el cambio de persona gramatical puede servir de señal de estructuración, como en Rom 2,1-5.17-24, en 2a. pers. sing., trozos que se destacan mediante esta manera dentro de la sección 1,18-3,20.

Habrán casos en los que estas unidades consistan en oraciones simples o compuestas como eslabones bien definidos dentro de la progresión textual, o en párrafos breves en los que predomina la construcción hipotáctica. En otros casos habrán de prevalecer criterios estructurales, como el paralelismo, construcciones quiásticas, concéntricas, etc.

2.4 Aplicación: guía y ejemplos

2.4.1 Elección del texto

a) Guía. El percatarse de un texto en vista de determinada situación es lo que normalmente motiva el encuentro con él por parte de un receptor, y también es el punto de partida de la aplicación del procedimiento metódico. Los pasos preliminares son:

- Definir o escoger el texto a ser estudiado.
- Digitalarlo, de ser posible en columnas paralelas, griego y español. Incluir la numeración de los versículos (y en caso dado, de los capítulos).
- Estructurarlo, de manera que la estructura corresponda en las dos versiones. Esta estructura inicial, tentativa, se podría indicar, p. ej., recurriendo a la sangría para distinguir las ideas.
- Darle un título.
- Indicar la(s) fuente(s). Entre las versiones españolas es recomendable la de la Biblia de Jerusalén de 1998, o la de una Biblia de estudio.

b) Ejemplos. Primer ejemplo: Mc 1,40-45, texto narrativo.

Curación de un leproso

<p>⁴⁰ Καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λεπρὸς παρακαλῶν αὐτὸν [καὶ γονυπετῶν] καὶ λέγων αὐτῷ ὅτι ἐὰν θέλῃς δύνασαί με καθαρίσαι. ⁴¹ καὶ σπλαγχνισθεὶς ἐκτείνας τὴν χεῖρα αὐτοῦ ἤψατο καὶ λέγει αὐτῷ· θέλω, καθάρισθητι· ⁴² καὶ εὐθὺς ἀπῆλθεν ἀπ' αὐτῷ ἡ λέπρα, καὶ ἐκαθαρίσθη. ⁴³ καὶ ἐμβριμψάμενος αὐτῷ εὐθὺς ἐξέβαλεν αὐτὸν ⁴⁴ καὶ λέγει αὐτῷ· ὄρα μηδενὶ μηδὲν εἶπης, ἀλλὰ ὕπαγε σεαυτὸν δεῖξον τῷ ἱερεῖ καὶ προσένεγκε περὶ τοῦ καθαρισμοῦ σου ᾧ προσέταξεν Μωϋσῆς, εἰς μαρτύριον αὐτοῖς. ⁴⁵ ὁ δὲ ἐξελθὼν ἤρξατο κηρύσσειν πολλὰ καὶ διαφημίζειν τὸν λόγον, ὥστε μηκέτι αὐτὸν δύνασθαι φανερωῶς εἰς πόλιν εἰσελθεῖν, ἀλλ' ἐξῶ ἐπ' ἐρήμοις τόποις ἦν· καὶ ἦρχοντο πρὸς αὐτὸν πάντοθεν.</p>	<p>⁴⁰ Viene a él un leproso a pedirle [y postrándose] y le decía: Si quieres puedes limpiarme. ⁴¹ Compadeciéndose y extendiendo su mano lo tocó y le dice: Quiero, ¡que quedes limpio! ⁴² y enseguida la lepra salió de él y quedó limpio. ⁴³ Y recomendándole enseguida lo despidió ⁴⁴ y le dice: mira de no decirle nada a nadie, pero ve y muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés, para comprobárselo. ⁴⁵ Pero él salió y comenzó a pregonar mucho y a divulgar el hecho, de modo que públicamente ya no podía entrar a una ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares desiertos y venían a él de todas partes.</p>
---	---

Texto griego tomado de la edición crítica de Nestle-Aland, Novum Testamentum Graece, edición 26. 2006, pp. 91-92. Versión española ajustada por el autor.

Segundo ejemplo: Gal 3,6-14, texto argumentativo.

La promesa del Espíritu para los gentiles

<p>3 6 καθὼς Ἀβραὰμ ἐπίστευσεν τῷ θεῷ, καὶ ἐλογίσθη αὐτῷ εἰς δικαιοσύνην· 7 Γινώσκετε ἄρα ὅτι οἱ ἐκ πίστεως, οὗτοι υἱοὶ εἰσὶν Ἀβραάμ. 8 προῖδούσα δὲ ἡ γραφὴ ὅτι ἐκ πίστεως δικαιοὶ τὰ ἔθνη ὁ θεός, gentiles, προευηγγελίσατο τῷ Ἀβραάμ ὅτι Ἐνευλογηθήσονται ἐν σοὶ πάντα τὰ ἔθνη· 9 ὥστε οἱ ἐκ πίστεως εὐλογοῦνται σὺν τῷ πιστῷ Ἀβραάμ. 10 ὅσοι γὰρ ἐξ ἔργων νόμου εἰσὶν, ley ὑπὸ κατάραν εἰσὶν· γέγραπται γὰρ ὅτι Ἐπικατάρατος πᾶς ὃς οὐκ ἐμμένει πᾶσιν τοῖς γεγραμμένοις ἐν τῷ βιβλίῳ τοῦ νόμου τοῦ ποιῆσαι αὐτά. 11 ὅτι δὲ ἐν νόμῳ οὐδεὶς δικαιούται παρὰ τῷ θεῷ δῆλον, ὅτι Ὁ δίκαιος ἐκ πίστεως ζήσεται· 12 ὁ δὲ νόμος οὐκ ἔστιν ἐκ πίστεως, ἀλλ' Ὁ ποιήσας αὐτὰ ζήσεται ἐν αὐτοῖς. ellos. 13 Χριστὸς ἡμᾶς ἐξηγόρασεν ἐκ τῆς κατάρας τοῦ νόμου Ley γενόμενος ὑπὲρ ἡμῶν κατάρα, ὅτι γέγραπται, Ἐπικατάρατος πᾶς ὁ κρεμάμενος ἐπὶ ξύλου, 14 ἵνα εἰς τὰ ἔθνη ἡ εὐλογία τοῦ Ἀβραάμ γένηται ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, ἵνα τὴν ἐπαγγελίαν τοῦ πνεύματος λάβωμεν διὰ τῆς πίστεως.</p>	<p>6 Como Abrahán creyó a Dios y esto se le tuvo en cuenta como justicia, 7 sabed que los de la fe, esos son hijos de Abrahán. 8 Y la escritura, habiendo previsto que por la fe Dios hace justos a los le anunció de antemano a Abrahán: en ti serán bendecidas todas las naciones. 9 De manera que los de la fe son bendecidos con Abrahán el creyente. 10 Porque los que están bajo las obras de la están bajo la maldición, pues está escrito: maldito todo el que no observa todo lo escrito en el libro de la Ley para cumplirlo. 11 Que por la Ley nadie se justifica ante Dios es evidente, pues el que es justo por la fe vivirá; 12 la Ley no es (no viene) por la fe, sino que el que cumple sus preceptos vivirá por haciéndose por nosotros maldición, pues está escrito: maldito todo el que cuelga del madero, 14 para que a los gentiles llegara la bendición de Abrahán en Cristo Jesús, para que recibiéramos la promesa del Espíritu por la fe.</p>
---	--

Texto griego tomado de la edición crítica de Aland y otros, The Greek New Testament, edición 4. 2002, pp. 643-644. Versión española ajustada por el autor.

2.4.2 Contexto literario y puesto del texto en la obra

a) Guía. - Cuando la unidad de estudio se encuentra en un escrito extenso, como el evangelio de san Marcos, es indicado recurrir a obras de consulta para adquirir noción sobre el contenido y división de la obra. Con base en esta información se procede a leer la sección en la que está inserta la unidad de estudio, destacando particularmente las relaciones del texto con los textos adyacentes.

- Textos de extensión menor, como la Carta a los Gálatas, es apropiado leerlos completamente buscando hacerse con una idea de su contenido y división y, con mayor atención, la sección en la que se encuentra el texto.

- Para precisar el puesto del texto en la obra, consultar introducciones al Nuevo Testamento, teologías del Nuevo Testamento en forma monográfica, y diccionarios, que ofrecen información general sobre cada escrito. Fijarse en comentarios sobre el escrito al que pertenece el texto, cuyas introducciones aluden a la estructura o división de la obra y, por supuesto, al puesto del texto en ella.
- Subrayar los aspectos comunes entre los textos adyacentes, anteriores y posteriores, y la unidad de estudio.

b) Ejemplos. Primer ejemplo, Mc 1,40-45.

Puesto en la obra. El libro de Marcos es el anuncio de la buena noticia de la irrupción del reino de Dios, proclamada por Jesús, que es Jesús mismo, predicado más que todo a los pobres. El profeta y siervo que revela el evangelio, Jesús, es el Hijo de Dios; pero esta realidad de Jesús se les oculta a sus contemporáneos, y es reconocida por el hombre al final, al morir Jesús. Germen de la comunidad son particularmente los Doce que tienen la tarea de servir al reino. Su portavoz es Pedro, que tipifica al discípulo y al responsable de la comunidad. El libro se divide en dos partes.

Dentro del aspecto del ocultamiento del ser de Jesús cabe el denominado “secreto mesiánico”, que se constata en el primer exorcismo (1,21-28), cuando el demonio delata la identidad de Jesús y él le ordena callarse (1,24). En 1,34, al resumir el evangelista la actividad taumatúrgica de Jesús durante su primer día en Cafarnaúm, menciona de nuevo la prohibición de Jesús a los demonios para que no hablen, porque “lo conocían”. En esta curación Jesús le manda al leproso no decirle nada a nadie. Este tema se aborda en el evangelio en 7,36; 8,30; 9,9; 16,8. Por otra parte, la curación misma es uno de los numerosos relatos de milagro del libro; en este texto sobresalen la voluntad y el poder de Jesús para curar una enfermedad equiparable a la muerte, que cercenaba al ser humano de la comunidad.

Contexto próximo. El texto está a continuación del primer día del ministerio de Jesús en Cafarnaúm, que empieza con la entrada de Jesús en la sinagoga (1,21) y termina al día siguiente muy de madrugada, cuando Jesús se retira a un lugar desierto para orar (1,35-39). Después del texto empieza una nueva sección, denominada por muchos comentarios “las controversias de Galilea” (2,1-3,6).

Un denominador común entre el día de Cafarnaúm y las controversias de Galilea es justamente el milagro. En 1,34 se resume la actividad taumatúrgica de Jesús del día de Cafarnaúm, mientras que en 2,1 comienzan las controversias con la curación del paralítico. 1,45 menciona “sitios despoblados” en donde Jesús debe quedarse por causa de la divulgación del aliviado. Según 1,32 a uno de estos sitios se dirige Jesús al salir de Cafarnaúm para orar.

En 2,1 Jesús vuelve desapercibido a Cafarnaúm, hasta que a los pocos días se oye que está en la casa.

Segundo ejemplo: Gal 3,6-14.

Puesto en la carta. La epístola es una llamada de atención dirigida a comunidades caseras de Galacia con ocasión de su propensión a seguir otro evangelio predicado por misioneros judaizantes creyentes en Cristo, que les exigen a los gálatas paganos, que ya habían creído en Cristo y recibido el Espíritu, circuncidarse y observar la Ley de Moisés; Pablo les había predicado en cambio la fe en Cristo libre de la circuncisión y de la Ley de Moisés. Finalidad de la carta es recuperar las comunidades. El texto se encuentra en la sección 3,1-5,12, en la que el apóstol aduce argumentos mediante los cuales busca ganarse otra vez a los gálatas; en particular apela a la autoridad de la Escritura.

Contexto próximo. El texto anterior, 3,1-5, aborda la actitud insensata de los destinatarios que, por obra de misioneros judaizantes, estaban a punto de someterse a la observancia de la Ley, dudando de la eficacia de la fe, cuyo don es el Espíritu Santo, en su adhesión a Cristo; el apóstol advierte seriamente a los destinatarios recurriendo a la pregunta retórica, que recorre todo el

trozo. Gal 3,6-14 se distingue del texto anterior por introducir en la argumentación a Abrahán, justificado por Dios en virtud de la fe, bendiciendo en él a los gentiles; se introduce además el aspecto de la maldición para quien no cumple íntegramente la Ley y, en relación con ello, la interpretación de la muerte de Cristo en la cruz como rescate de la maldición en favor de todos los que se adhieren a él por la fe; por ese rescate reciben los cristianos la bendición de Abrahán, el don del Espíritu. El texto siguiente, 3,15-22, destaca la promesa hecha a Abrahán y su cumplimiento, comparándola con un testamento en favor de Cristo, que se consuma en él. Esta promesa antecede a la Ley y tiene primacía sobre ella; la Ley sólo puede evidenciar el pecado del hombre, no tiene la virtud de hacerlo justo.

2.4.3 Delimitación y estructuración del texto

a) Guía. - Identificar las señales introductorias y conclusivas que distinguen el texto de su contexto inmediato; estas señales también se pueden encontrar al final del texto inmediatamente anterior y/o al comienzo del texto inmediatamente siguiente. Las más importantes son: cambios de lugar, de tiempo, de personajes, de tema.

- Es útil consultar los comentarios relacionados con el texto, pues sus autores suelen distinguir el texto respecto al contexto con base en determinadas observaciones.

- Identificar señales de estructuración; dividir el texto por unidades de sentido; la aplicación del método puede ir corrigiendo esta primera estructuración.

b) Ejemplos. Primer ejemplo: Mc 140-45. El texto de la curación del leproso se ubica, según el texto anterior (1,35-39), en Galilea, en donde Jesús realiza exorcismos. La curación se diferencia del texto anterior por la introducción de otro personaje: un leproso, y se distingue del texto siguiente, en primer lugar, por el cambio de lugar: después de curar al leproso Jesús no podía entrar a una ciudad y permanecía en lugares desiertos; al comenzar el siguiente capítulo está de nuevo en Cafarnaúm, en la casa. En segundo lugar, la mención de “pocos días” (2,1) establece un lapso de tiempo entre la curación del leproso y el texto siguiente; en tercer lugar se mencionan “muchos” (2,2) reunidos en la casa, que es un público diferente a los sujetos anónimos que “venían a él de todas partes” (1,45), a quienes se refiere el texto de la curación del leproso.

Así pues la aparición del leproso distingue el texto del contexto anterior (1,35-39), y el cambio de lugar, corroborado por un lapso de tiempo y por la mención de muchas personas, lo distingue del texto siguiente (2,1-12).

El texto se puede estructurar según las intervenciones del relator, del leproso y de Jesús, que son 8. La última palabra del relator: “y venían a él de todas partes” parece generalizar la primera acción: “viene a él un leproso”; la sangría en cada intervención insinúa la estructura gramatical.

Segundo ejemplo: Gal 3,6-14. El texto es miembro de una secuencia argumentativa en la que las partes desarrollan diversos aspectos de la argumentación. Su tema: por su fe Dios hizo justo a Abrahán; en él bendijo Dios a los gentiles; esta bendición, que es el Espíritu, la reciben los creyentes gracias a que Cristo los rescató de la maldición a que estaban sometidos por ser incapaces de cumplir toda la Ley. El texto anterior, que trata la insensatez de los gálatas a punto de desechar la promesa del Espíritu, se engancha con el texto mediante el concepto de la fe (en 3,5: obediencia de la fe; en 3,6: Abrahán creyó); la palabra de enganche con el texto siguiente, que aborda la primacía de la promesa sobre la Ley y su cumplimiento en Cristo, es la palabra “promesa” (en 3,14: promesa del Espíritu; en 3,16: las promesas a Abrahán).

El texto se puede dividir en tres partes: vv. 6-9; 10-12; 13-14.

Primero, vv. 6-9, argumenta el apóstol con la Escritura, mostrando que *Dios justificó a Abrahán por su fe*, y que *al bendecirlo previó la justificación de los gentiles*; esta bendición es el Espíritu; los creyentes están bendecidos con Abrahán.

Segundo, vv. 10-12, muestra, en cambio, que los que siguen las obras de la Ley están bajo *la maldición, que cae sobre todo el que no la cumple íntegramente*, citando la Escritura; la Ley no justifica, la fe, sí; la Ley no tiene que ver con la fe, pero le garantiza vida a los que la cumplen íntegramente.

Tercero, vv. 13-14, establece que Cristo nos rescató de *la maldición, haciéndose un maldito al colgar del madero*, citando la Escritura; así llegó a los gentiles la bendición de Abrahán, la promesa del Espíritu.

La mención de Abrahán forma una inclusión; común a la primera y tercera parte son también los gentiles y la bendición.

Bibliografía

Texto y contexto literario:

Berger, K., *Exegese des neuen Testaments*, Heidelberg ²1984, cap 1: Textlinguistik, 11-32.

Egger, W. - Wick, P., *Methodenlehre zum Neuen Testament*, Freiburg ⁶2011; sexta edición completamente reelaborada, escrita por el primer autor en 1887; traducida al español: Egger, W., *Lecturas del Nuevo Testamento*, Estella 1990, cap. 6: Primera orientación sobre el texto, 66-73.

Stenger, W., *Los métodos de la exégesis bíblica*, Barcelona, 1990.

Utzschneider, H. - Nitsche, S. A., *Arbeitsbuch literaturwissenschaftliche Bibelauslegung. Eine Methodenlehre zur Exegese des Alten Testaments*, Gütersloh ⁴2014, cap 4: Textanalyse 64-77.

Wischmeyer, O., *Lexikon der Bibelhermeneutik. Begriffe - Methoden - Theorien - Konzepte* (Editora), Erlangen 212.

Literatura sobre Marcos y Gálatas:

Brown, R. E., *Introducción al Nuevo Testamento*, 2v, Madrid 2002.

Carrillo Alday, S., *El evangelio según san Marcos*, Estella 2008.

Dheilly, J., *Diccionario bíblico*, Barcelona 1970.

Cothenet, E., *La Carta a los Gálatas*, Estella 1985.

Gnilka, J., *El evangelio según san Marcos*, 2v, Salamanca 1992.

Kasper, W., *Diccionario enciclopédico de exégesis y teología bíblica*, 2v, Barcelona 2011.

Leon-Dufour, X., *Diccionario del Nuevo Testamento*, Madrid 1977.

Leon-Dufour, X., *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona 2001.

Mateos, J. - Camacho, F., *El evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegético I*, Córdoba 1993.

Oden, T. C., *Gálatas, Efesios, Filipenses*, Madrid 2001.

Ramírez Fueyo, F., *Gálatas, filipenses*, Estella 2006.

Rodríguez Carmona, A., *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Navarra 1994, pp. 129-149 y 155-164.

Rosano, P. - Ravasi, G. - Girlanda, A., *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Madrid 2001, pp. 681-686.

Ruis-Camps, Josep, *El evangelio de Marcos, etapas de su redacción, refundición a partir de Chipre, redacción final en Roma o Alejandría*, Estella 2008.

Schlier, H., *La Carta a los Gálatas*, Estella 1985.

Schneider, G., *Carta a los Gálatas*, 1967.

Sicre Díaz, J. L., *El cuadrante, introducción a los evangelios*, Estella 1996.

Taylor, V., *El evangelio según san Marcos*, Madrid 1980.